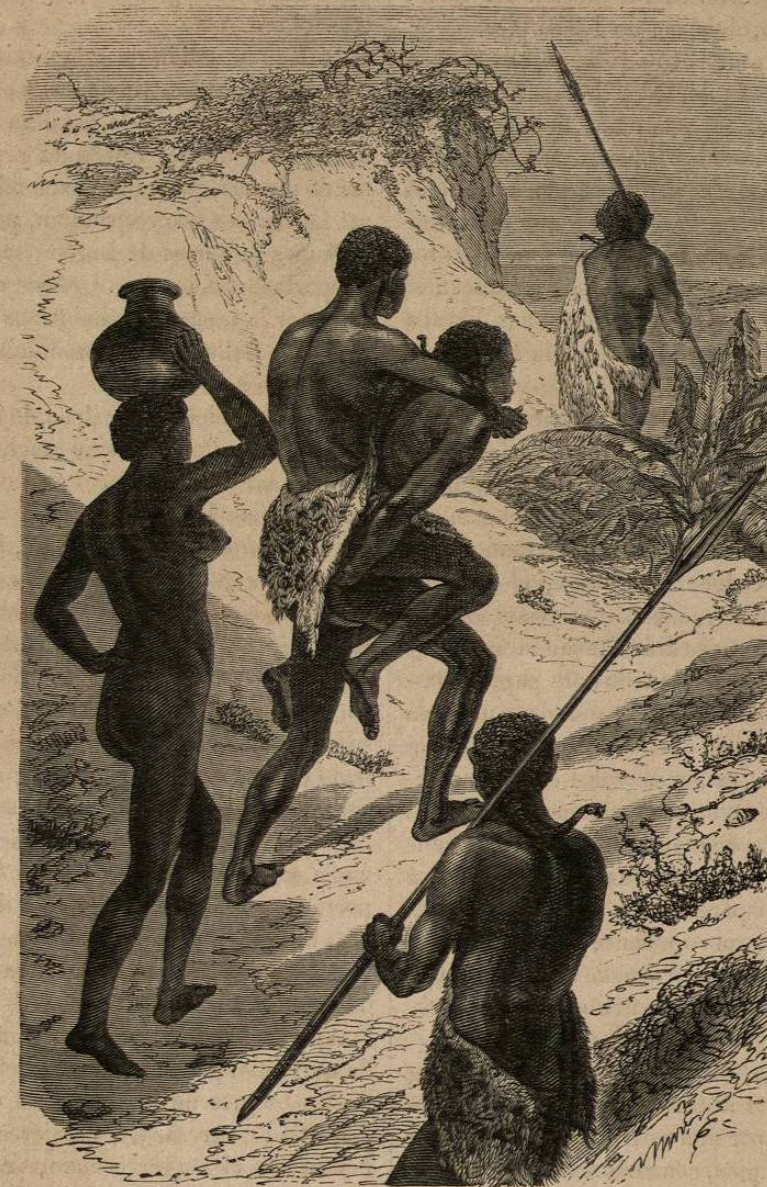




Vista del lago Alberto.

vatorio. De los 140 kilómetros que de él me separan, apenas dos ó tres quedan por explorar. Exactamente en frente de la cumbre desde la cual examinábamos el país, la escarpada montaña llamada *Gebel-Kuku*

desciende á 750 metros sobre el nivel del río: es el punto culminante de una cadena que con algunas interrupciones hácia el Norte, sigue la orilla occidental del río hasta 30 millas de Gondokoro.



Su magestad Katchiba en viaje.

Nuestro punto de observacion formaba la estremidad septentrional de una cadena paralela que encauza el Nilo al Oriente. Así, este ancho y noble río, al salir del lago Alberto, como un balsa de transparentes aguas, se engolfa despues de haber recibido el Oun-y-Amé, en un angosto desfiladero formado por dos montañas: al Oeste, el *Gebel-Kukú*, y al Este la que teníamos á nuestros pies. La desembocadura del

Oun-y-Amé es el límite de la navegacion para los que vienen del lago Alberto. En toda la estension á que la vista puede alcanzar al Sudoeste, el país está desierto, es llano y pantanoso á lo largo del río; lo cual me prueba la exactitud de los datos que recibí de los indígenas del Unyoro, y del mismo Kamrasi; esto es, que el Nilo es navegable durante muchos dias á su salida del lago Alberto. Los

mismos datos, precisamente, fueron suministrados á Speke, á quien una observacion barométrica descubrió, respecto del nivel del Nilo en aquel lugar, una diferencia tan grande con el que presentaba en Karuma, que el capitán dedujo que existía una depresion de 1,000 pies entre la base de los peñascos de Karuma y el lago Alberto: esta depresion del suelo, segun he demostrado, debe ser de 1,275 pies.

Imposible me es pintar la tranquila grandeza de la comarca que se dilata en derredor de la altura desde donde pude comprobar los resultados de mis propios trabajos y las bien fundadas suposiciones de Speke. Nos hallábamos á la sazón en el camino de regreso ségundo por él y por Grant; pero creo que ellos dieron la vuelta á la base de la montaña que nosotros habíamos subido, pues ambos caminos conducen al mismo punto, y el tomado por nosotros nos llevaba en ángulo recto hácia el Nilo, que corría á nuestros pies.

Bajando por entre los matorrales erizados de espinas, llegamos al río, y dando súbitamente la vuelta hácia el Norte, seguimos su curso por espacio de cerca de una milla, acampando aquella noche en sus orillas. Despues de atravesar el valle situado entre el Gebel-Kukú y la cadena occidental, el Nilo no era ya el río tranquilo que habíamos visto al Sur: numerosas islas predregosas dificultaban su curso, y bancos de légamo cubiertos de enhiestos papiros obstruían de tal manera la corriente, que el río no tenía entonces sino una milla de ancho, comprendiendo un laberinto de islas, de peñascos y los canales intermedios. Sobre una de estas islas cubiertas de juncos descubrimos un rebaño de elefantes, casi enteramente ocultos por la altura de las plantas. Al acercarse á la orilla del agua, disparé contra ellos veinte veces mi carabina Fletcher, cuyo alcance es de 600 metros, pero no pude herirlos ni asustarlos: este hecho puede hacer formar idea de la anchura del río, porque la isla ocupa, al parecer, el centro.

Un poco mas abajo, el Nilo se estrecha rápidamente, y se convierte al fin en un torrente impetuoso que se despeña por una estrecha garganta entre dos ribazos cortados á pico, con poderoso impulso. Por entre estas esclusas naturales, la caída de las aguas presenta un espectáculo pavoroso; pero concíbese perfectamente que para un observador vulgar, que venga del Norte, como la mayor parte de los viajeros lo han hecho antes de Speke y Grant, el Nilo, en esta parte de su curso, no le haya parecido sino un torrente de las montañas; y esto con tanta mayor razón, cuanto que no sé que nadie se haya hecho cargo de la impetuosidad de su corriente.

Despues de atravesar el Asua, á un cuarto de milla de su confluencia, nos encontramos en el territorio de los Baris.

Estas tribus intentaron detenernos en un desfile; pero dirigian tan mal sus flechas envenenadas, que nos causaron mas susto que daño, y pasamos sin accidente alguno. La noche siguiente bloquearon nuestro campamento, y uno de sus arqueros fue muerto por uno de nuestros centinelas. Este hecho puso fin á sus agresiones, y llegamos incólumes á Gondokoro.

Habiendo salido de esta ciudad bajo los auspicios mas desfavorables, volvíamos á ella como vencedores, llevando por delante la bandera inglesa. ¡Hurra por la vieja Inglaterra! Entramos prurumpiendo en gritos de alegría, ¡entramos haciendo hablar á la pólvora! Los turcos nos respondian, pero en Gondokoro no hallamos ni cartas de Inglaterra, ni buque que nos trasportase á Khartum. Crefase que habíamos muerto, ó por lo menos que habíamos partido para Zanzibar. Nos hallábamos en Gondokoro, es cierto, pero sin recursos.

Dicha estacion estaba llena de las caravanas de *negociantes* que habian traído muchos miles de esclavos; pero los tales se hallaban en gran consternacion, porque de todos los buques que se esperaban solo tres, pertenecientes á Curchid-Agá, habian llegado; pero las noticias trasmitidas por ellos eran desastrosas. El Egipto habia decidido resueltamente suprimir el tráfico negrero, y enviado con este objeto á Khartum cuatro vapores, dos de los cuales habian establecido un crucero en el Nilo Blanco, donde ya habian apresado muchos negreros, cuyos tripulantes habian sufrido la *bastonada*, y cuyos cargamentos habian sido confiscados. El Chilluk habia sido ocupado por un regimiento egipcio, y los traficantes en carne humana se veian reducidos á la imposibilidad de trasportar sus esclavos al Sudan egipcio para venderlos allí. Finalmente, la peste, despues de matar en Khartum 15,000 personas, habia invadido tambien á Gondokoro.

Aprovechando el pánico difundido por el rumor de que un vapor subia hasta dicho punto, fleté uno de los buques de la propiedad de Curchid, que se disponia á regresar sin pasajeros. Hice que lo limpiaran con el mayor esmero, porque muchos de los individuos de su tripulacion habian muerto de la peste, y me embarqué lleno de gozo, para sustraerme á la horrorosa fetidez que despedían la estacion y el río, al que se arrojaba á todos los desgraciados acometidos por la epidemia. Al partir recibí la despedida de Ibrahim, quien—debó confesarlo en alta voz,—desde nuestro tratado en el desfile de Elyria, se mostró religiosamente fiel á la palabra empeñada, por lo cual le recompensé como era justo.

Los sentimientos de la bárbara poblacion de Kondokoro, respecto de mí, eran muy diferentes de los que me habia expresado á mi partida. Habia salido feliz-

mente de mi empresa, y todas mis predicciones, inclusa la referente á la supresion de la trata de negros, se habian cumplido. La desgracia habia maltratado cruelmente á los que me habian sido hostiles, al paso que la fortuna habia recompensado á los que se me mostraran benévolos y favorables. La voluntad de Dios, decian, se habia manifestado, y todos doblaban la cabeza.

Mientras bajábamos rápidamente el Nilo, me ocupé en metodizar y resumir los conocimientos que habia adquirido acerca de su cuenca hidrográfica.

Está comprendida entre el 20° y el 37° de longitud al Este de París; el 3° de latitud meridional, y el 31° de latitud septentrional. El lago Victoria vierte en el lago Alberto las aguas de todos los afluentes que recibe; el segundo es, pues, el depósito general de las aguas del centro del Africa ecuatorial.

Quando Tolomeo anunció que el río salía de dos lagos en los que se reunian las aguas de las montañas cubiertas de nieve de la Etiopia, estuvo en lo cierto, y solo se equivocó en los detalles.

Speke y Grant hallaron el primero de los citados lagos, y oyeron hablar del segundo. Mi exploracion, guiada por los datos que ellos me comunicaron, no tuvo otro objeto que confirmar sus descubrimientos de una manera positiva, uniendo la voz de un testigo al concierto de las alabanzas de que se han hecho dignos.

Sabido es que Speke dió al río que sale del lago Victoria, el nombre de Somerset. Este río desagua en el lago Alberto, que viene á ser de este modo el gran depósito del Nilo Blanco.

En la region de estos lagos la estacion lluviosa dura desde principios de febrero hasta fines de noviembre; durante los otros dos meses el tiempo es variable, y caen numerosos chaparrones con toda la violencia que caracteriza las regiones tropicales. De aquí resulta que el Nilo encuentra en el lago Alberto, que conserva constantemente un nivel elevado, el incesante alimento que exige su curso de mas de 1,000 leguas.

Tiene por afluentes el Yé y el Bahr-el-Gazal á la izquierda; á la derecha el Asua y el Sobat, y despues el Nilo Azul, ó Bahr-el-Azek y el Atbara, rios abisinios cuya crecida determina el desbordamiento del Nilo en la Nubia y el Egipto. De los demas afluentes, el Sobat es el mas considerable.

Ahora bien: ¿qué partido puede sacarse de los recientes descubrimientos? El Africa central es naturalmente sin duda una region admirable. Produce algodón, café, la caña de azúcar y el banano, pero solo tiene dos artículos de esportacion: el esclavo y el marfil. Por desgracia, los bárbaros que la habitan no se ven estimulados por ninguna necesidad á trabajar para vivir, y solo aman la pereza y la guerra.

Es difícil penetrar allí por las costas marítimas, y aparte de esto, el clima es contrario á los europeos: la colonizacion, por consiguiente, es casi imposible. Los misioneros que han intentado hacer penetrar por el Norte la civilizacion cristiana, han reconocido la inutilidad de sus esfuerzos. Mientras el comercio negrero dé un desarrollo lucrativo á esta abominable esclavitud, que probablemente existe desde el origen de los pueblos africanos, nada bueno hay que esperar para esa region tan hermosa, donde el hombre es la única causa de su desventura. La esclavitud ahoga todos los gérmenes de la civilizacion: la piedad, el amor, los afectos de familia, y el deseo de enriquecerse por medio del trabajo y del legítimo comercio. Es forzoso suprimir ese inicuo tráfico, obligando al Egipto á que persevere en las medidas que acaba de tomar. Intercéptese el comercio actual del Nilo Blanco, haciendo por transicion un monopolio confiado bajo ciertas condiciones á una compañía vigilada, y el comercio legítimo penetrará en breve hasta los lagos, y de esta manera se abrirá el camino al cristianismo y á la civilizacion europea.

Por lo que respecta á la etnologia de aquellos países, debo decir que la ignoro. Encuentro por lo menos cinco lenguas diferentes en el Dinka, en el Bari, en el Latuka, en el Madi y en el Unyoro ó Kituara, sin contar las del Makkarika y del Mallegega, que segun dicen, no se parecen. Considerando por otra parte, que aquellos pueblos negros no tienen, al parecer, idea alguna de la vida futura ni de la existencia de Dios, y tomando en cuenta que desde la creacion de Adán estas ideas se han conservado constantemente entre las razas blancas ó amarillas, me siento inclinado á creer que la raza negra es preadamita. Las razas privadas del instinto religioso solo pueden compararse con esas osamentas fósiles que nos prueban la existencia de los animales antediluvianos (1).

La geología del Africa central viene, en mi concepto, en apoyo de esta hipótesis. La region en que nace el Nilo es una meseta que se eleva á 4,000 pies sobre el nivel del mar; desde allí descienden hácia el Sur las aguas que se dirigen al lago Tanganyika, y á otro lago en que nace el Congo; hácia el Norte envia sus aguas al Níger y al lago Tchad, asi como á los lagos Alberto y Victoria: esta meseta está compuesta de enormes rocas graníticas. La formacion geológica de esta parte del globo es enteramente primitiva, y su superficie no parece haber sufrido alteracion alguna, ni por la accion de los volcanes ni por la de los mares que la han cubierto durante mucho tiempo. Siguese de esto que las razas humanas

(1) Creemos necesario declinar enteramente nuestra responsabilidad de las opiniones emitidas aquí por el viajero, y de las teorías científicas sobre que trata de apoyarlas. (Nota del traductor.)

deberían ser allí por lo menos tan antiguas como las que más de las que pueblan el resto de nuestro planeta. Y tal vez son anteriores á la creación de Adán, puesto que, al contrario de lo que ocurre en el hombre histórico, carecen completamente de tradiciones y de recuerdos, y no creen en Dios.

Esto es, por otra parte, lo que á propósito de tales materias opina nuestro célebre sir R. Murchison, quien, ya en 1852 estableció *á priori* que el centro del Africa no ha podido modificarse geológicamente durante una serie de siglos tan dilatada que pueda remontarse á tiempos muy anteriores al hombre. Do-



El cacique de la tribu de los L'ra.

ce años después, en 1864, el 23 de mayo, en el momento en que regresaba de mi viaje al lago Alberto, aquel ilustre sábio pronunció en la sesión solemne de la Sociedad de geografía de Inglaterra un discurso que leí con el más vivo interés; hé aquí su análisis:

«Dije en 1852 que el centro de Africa forma una gran llanura ocupada por lagos y pantanos de los que salen las aguas al través de las hendiduras practicadas en las rocas más antiguas que se encuentran debajo, y que esta meseta ha permanecido en las condiciones en que hoy la vemos, desde un tiempo

que yo creía muy lejano. Desde la citada época, todos los viajes verificados en Africa me han confirmado en la idea de que esta parte del mundo nunca fue sumergida como lo han sido Asia, América y Europa. Hé aquí algunos de los hechos sobre que fundo mi hipótesis:

»El doctor Kirk encontró en las orillas de un afluente del Zambese restos de animales que presentaban todos los caracteres de fosilización que los hacían anteriores al período terciario; y no obstante, aquellos fósiles eran enteramente semejantes á los



La bienvenida á nuestro regreso.